

## SUS MEJORES MOMENTOS: NEHEMÍAS

'THEIR FINEST HOUR: NEHEMIAH' por Colin Lacey, Bath, Inglaterra. Publicado originalmente en Volumen 70, Número 3, Agosto 2015 por © *Precious Seed International Magazine*. Todos los derechos reservados.

La historia de Nehemías es un ejemplo emocionante de lo que puede lograrse para Dios en las circunstancias más adversas. Un hombre y un remanente de judíos desmoralizados en la ciudad de Jerusalén, se enfrentaron con lo que parecía ser una tarea imposible. Las dificultades que confrontaron habrían sugerido que su llamado a la acción, 2:17, no era aconsejable y, por tanto, la meta deseada nunca se podría alcanzar. Sin embargo, se debe resaltar que la tarea fue completada; por lo tanto, sería difícil no estar de acuerdo con aquellos que creen que su 'mejor momento' está resumido en la breve y simple declaración en sus memorias, 'Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días', 6:15. ¡Él logró en cincuenta y dos días lo que la mayoría de nosotros habríamos encontrado difícil, si no imposible, de terminar en cincuenta y dos semanas!

Es importante empezar una obra para el Señor, pero también es vital terminarla. La vida del creyente puede ser marcada muy fácilmente por la impaciencia; por tanto, es empañada con obras no terminadas para el Señor. Fue la visión de Nehemías de la grandeza de Dios y Su obra, lo que lo motivó a dedicarse a su tarea de reconstruir el muro de Jerusalén con paciencia, perseverancia y determinación. Esto le evitó ser distraído por las acciones retorcidas de sus enemigos para desviarlo de la tarea. Su respuesta a ellos mostró una confianza, la cual nosotros necesitamos cultivar hoy en día si queremos lograr grandes cosas para Dios: 'El Dios de los cielos, él nos prosperará Yo hago una gran obra, y no puedo ir', 2:20; 6:3.

Sin duda, algunos señalarán el final del libro para identificar el 'mejor momento' de Nehemías; es decir, la dedicación del muro al ser terminado, 12:27-47. Una vez más, sería difícil no estar de acuerdo con su elección. Para Nehemías, este fue el clímax de toda la obra de restauración en Jerusalén, y habría dejado una huella indeleble en aquellos que estuvieron presentes. La atmósfera espiritual que se generó, los elevó a un nivel de adoración que no habían experimentado durante el exilio. Tantos rasgos que deben caracterizar a una comunidad de adoración vibrante se vieron en esta destacada ocasión. Gloria a Dios, reuniéndose juntos, alegría, reuniéndose con pureza, dando gracias, orden piadoso, grandes sacrificios, gran gozo, ofrendas generosas, y la Palabra de Dios leída y obedecida, todo combinado para producir una escena con un potencial ilimitado para Dios. De hecho, 'el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos', 12:43. No todo el mundo habría estado presente ese día, pero a ninguno, incluidos los enemigos de Jerusalén, les quedó ninguna duda de cómo sonaba una comunidad que adoraba. Esto es un reto para los creyentes en las asambleas locales en la actualidad, en cuanto a si el vecindario donde se reúnen está consciente de que entre ellos hay una comunidad que adora.

Estas dos ocasiones, junto a muchas otras, resultan la dificultad de elegir el “mejor momento” de Nehemías. Sin embargo, propongo que este título debe ser reservado para un punto crítico durante su estancia en Jerusalén, que pudo haber marcado el fin de la obra si él no hubiera actuado de manera decidida al enfrentar esa situación. Este punto crítico se alcanzó cuando el muro estuvo a medio construir, 4:6. Ciertamente, esta fue una hazaña notable en tan corto periodo de tiempo. Fue un testimonio del destacado liderazgo de Nehemías, y del hecho de que los corazones de la gente estaban en la obra. Sin embargo, existe un peligro en alcanzar el punto medio en una obra para el Señor. ALAN REDPATH escribe, ‘El estado medio es el más difícil de todos. Cuando ha desaparecido el entusiasmo inicial por algún proyecto ... estás más y más consciente, no tanto de lo que ya se ha hecho, sino de lo que aún queda por hacer; estás cada vez más impresionado con la magnitud de la obra no terminada. Exactamente entonces es el tramo más difícil de todos’. Ciertamente, fue más difícil para la mano de obra de Nehemías en Jerusalén. Sus enemigos juntaron fuerzas y aumentaron la presión, rodeándolos y amenazándolos con violencia, vv. 7-11; por tanto, estaban en gran peligro. Sin embargo, habían aprendido de su líder, y se unieron a él en oración. En tiempos de adversidad e incertidumbre, el pueblo de Dios puede ganar gran fuerza a través de la oración conjunta. Una vez que hubieron expresado su fe en Dios por medio de la oración, pusieron su fe en práctica, y pusieron “guarda contra ellos de día y de noche”, v. 9. La vigilancia y la oración son dos ingredientes vitales para los creyentes en la batalla contra sus adversarios.

Sin embargo, fue inevitable que en algún punto el desánimo comenzara a aparecer. Era de esperar que los enemigos que los rodeaban intentarían todas las tácticas para desanimar a los constructores; sin embargo, fue particularmente decepcionante que el desánimo además viniera de *adentro*. Fueron los hombres de Judá quienes se acercaron a Nehemías con un informe pesimista: ‘Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho’, v. 10. Sin duda, esto era una declaración de un hecho; sin embargo, fue su conclusión la que no fue útil ni cierta, ‘no podemos edificar el muro’, v. 10. Las condiciones nunca son demasiado difíciles para ‘construir’ para el Señor. El desánimo a menudo viene de la fuente más improbable, incluyendo a aquellos que deben saber mejor sobre estos asuntos. Judá era la tribu más grande, la más poderosa y la de la línea real, Gen. 49:8-12. De todos los trabajadores, los hombres de Judá debían haber tenido la visión que los elevara por encima de las circunstancias adversas, y los capacitara para enfocarse en las posibilidades gloriosas. Sin embargo, los últimos eventos revelaron que estaban más interesados en forjar vínculos con sus enemigos que permanecer separados de ellos, Neh. 6:18. Incluso, ellos eran culpables de profanar el sábado, 13:15-18.

Por tanto, la gran necesidad de aquella hora era de un liderazgo sabio y decidido, y Nehemías no carecía de ello. Ciertamente, se podría discutir que este fuera su ‘mejor momento’. Él no era insensible a los sentimientos del pueblo, pero no tenía la intención de dejarlos capitular ante cualquier señal de presión. Él introdujo un enfoque fresco a la obra, que detuvo el descenso en la moral y reavivó el

entusiasmo de los constructores. A veces, las asambleas locales pueden llegar a estar limitadas por la tradición, y por ello carecen de flexibilidad en la manera en que responden a sus nuevas necesidades; no obstante, los cambios deben ser considerados después de un tiempo de oración a la luz de la Palabra de Dios. Aunque los eventos se sucedieron rápidamente, no hubo indicios de decisiones motivadas por el pánico; cada paso que dio Nehemías fue cuidadosamente considerado. Por supuesto, tuvo que haber un cese temporal de la obra para permitir que las nuevas estrategias de defensa fueran instaladas, y preservar lo que ya se había logrado. Los líderes espirituales en las asambleas locales necesitan ser sensibles a los tiempos cuando es necesario que ellos emprendan acciones similares, asegurando así que las actividades del momento presente no se conviertan en un fin en sí mismas, y no se pierdan nuevas oportunidades.

Primero, Nehemías registra, 'Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo', 4:13. Aunque no es fácil entender el hebreo de la primera parte de este versículo, la idea principal que se comunica parece ser que él colocó las guardias en las partes más vulnerables y expuestas del muro.

Segundo, él puso 'al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos', v. 13. Ellos requerían armas para defender la ciudad, pero también necesitaban un incentivo para involucrarse en la guerra contra sus adversarios. ¡Nehemías les dio ambas cosas! Con sus familias y casas cercanas, tenían todo motivo para luchar por la preservación de las cosas que les eran más apreciadas. Ciertamente, la unidad familiar fue la base para la unidad más amplia de Jerusalén. Es importante para el pueblo del Señor recordar que la calidad de una asamblea local rara vez estará por encima de la espiritualidad de sus familias.

Tercero, Nehemías enfrentó la crisis de fe y temor genuino que atrapó los corazones del pueblo en ese tiempo. Es evidente que él entendió el efecto que estaban teniendo en la mano de obra los rumores constantes y las murmuraciones alrededor de la ciudad, v.12. Él no compartió sus temores, y, por tanto, estaba calificado moralmente para decirles, 'No temáis delante de ellos', v. 14. Esto parecía ser algo dicho de manera simplista; pero él prosiguió a revelar que tenía el antídoto para su temor: 'acordaos del Señor, grande y temible', v. 14. Cuando el pueblo de Dios pierde de vista Su poder y majestad, ellos comienzan a temer a los hombres; un temor reverente de Él, los guardará del temor a los hombres.

Cuarto, Nehemías les ordenó y les dijo 'pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas', v. 14. Es tan fácil para los siervos de Dios perder la visión, y enfocarse sólo en las metas a corto plazo en las cuales están involucrados. Nehemías amplió la visión del pueblo. Abrió sus ojos para que miraran más allá de sus circunstancias inmediatas y apreciaran que estaban defendiendo algo que era vital para el bienestar futuro de sus hijos e

hijas. Él nos enseña que la próxima generación siempre es importante en cuanto a la preservación de la verdad.

La decisión del pueblo podría haber asestado un golpe fatal en el punto medio de la construcción del muro, pero el liderazgo de Nehemías garantizó que esto no pasara. En vez de ellos salir del enfrentamiento golpeados y derrotados, los mismos adversarios fueron los que resultaron desmoralizados, v. 15. Una mano de obra con una 'nueva apariencia', regresó al muro con una confianza, vigor y entusiasmo renovados. Él adaptó la manera en que el pueblo trabajaba para combatir las tácticas cambiadas de sus enemigos, vv. 16-20. La mitad de ellos trabajaba, mientras la otra mitad se mantenía vigilando. Él valoraba a todos los trabajadores, y se aseguró de que ellos estaban adecuadamente preparados tanto para trabajar, como para defender. También estaba consciente de los peligros de una obra que crecía; por tanto, el sonar de la trompeta aseguraba que no se aislaran y perdieran el sentido de la unidad. Sin embargo, él sabía que no eran solamente las estructuras las que iban a hacerles tener éxito. En el mismo centro de su confianza, estaba el conocimiento de que Dios era por ellos: 'nuestro Dios peleará por nosotros'. Era un clamor que al mismo tiempo animó a los obreros, y sembró temor en el corazón del enemigo. Semejante liderazgo llamó al compromiso y al sacrificio de los obreros, y ellos se levantaron ante el desafío, vv. 20-23. Nehemías les guió y ellos le siguieron, v. 23. Un liderazgo inspirador y obreros comprometidos, permanecen como aspectos claves para cualquier obra fructífera para el Señor. ¡Levantémonos ante el desafío!